



2 DE OCTUBRE, NO SE OLVIDA

*Ricardo Hernández Montes de Oca**

A finales de 2006 terminaba la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública en la UNAM y tocaba buscar opciones de servicio social, algunas sedes disponibles estaban en Paseo de la Reforma, en medio del plantón luego de la elección presidencial, para llegar había que caminar un buen tramo, lo cual, por supuesto, me resultaba agotador... para mi buena fortuna encontré un anuncio en la Facultad de Ciencias Políticas donde solicitaban prestadores de servicio social para Jurídicas, lo más atractivo: salir de clase, atravesar la calle y llegar... A mis compañeros le llevaba en promedio una hora llegar al lugar donde hacían el servicio, a mí sólo cinco minutos, a paso lento.

Luego de los trámites, una entrevista con Raúl Márquez, y demás, inicié el servicio social en el Departamento de Publicaciones un 2 de octubre de 2006, con la principal idea de cumplir con el requisito y, al terminar, yo iluso, tomarme un año sabático (sin paga, esperaba que mi papá me lo patrocinara) y terminar la tesis, pero el destino siempre se empeña en arruinar los planes. En los últimos días del servicio social ocurrió para mí lo inesperado e incluso no deseado, la invitación para quedarme a colaborar en Publicaciones, con un salario bajísimo, pero con la promesa de mejoras. Me tomó dos semanas pensarlo y al final acepté... Entre los compañeros de “honorarios” bromeábamos sobre que éramos “personal del instituto sin personalidad jurídica ni

* Técnico académico adscrito al Departamento de Publicaciones del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

patrimonio propio”, pero, eso sí, con varias obligaciones que cumplir. Con el paso de los años la oportunidad de ser técnico académico de tiempo completo llegó, y pues aquí sigo.

Trabajar en el área editorial implicaba un largo proceso de capacitación, no basta con tener “buena ortografía” y “saber redactar”; ser corrector de estilo es un trabajo complejo, en el que se nota más lo mal hecho que lo bien hecho, pero es un trabajo necesario. En Jurídicas están los mejores y de ellos aprendí. Afortunadamente, desde un inicio pude trabajar con ahora muy buenos amigos, a quienes les debo todo el aprendizaje en esta materia, Raúl Márquez, Karla, Wendy, Margarita, Leslie, Miguel, Isidro; aprendí incluso a usar la copiadora y la “riso”, recuerdo en especial al señor Darío y a Juan Rendón, con este último aún mantengo el contacto y es un buen amigo.

Al final de mi capacitación llegó el momento que todos anhelamos, un “solito”, mi primer libro editado completamente, ni recuerdo cuál fue, y ya perdí la cuenta de cuántos he corregido... Y llegó el momento de aprender “proceso completo”, en aquellos tiempos se usaba Corel Ventura, un programa de diseño que, por lo que me contaban, se cerraba solo, no guardaba cambios, era la locura... Tenía que aprender, intenté aprender, pero ya era casi imposible conseguir una copia para tenerla en mi computadora personal y tratar de practicar en casa; la modernidad (o eso parecía) estaba llegando, inDesign era lo que se usaba...; la jefa de Publicaciones era Elvia Flores; cuando le conté toda la odisea que era tratar de aprender Ventura y que en la DGSCA daban un curso de inDesign, no dudó en darme permiso para asistir, y llegó el mejor momento, armé el primer libro de Jurídicas en inDesign, ese sí lo recuerdo bien, *Democracia sin garantías* (2009), libro que además tuvo el récord de ser uno de los “bomberazos” más rápidos de Publicaciones, quince días contando desde que recibimos el original hasta que recibimos ejemplares de la imprenta. Los bomberazos y el estrés que traen consigo son una de las cosas más emocionantes que hacemos en Jurídicas.

Han sido ya catorce años de ser parte del Departamento de Publicaciones de Jurídicas, años de aprendizaje y muchas satisfacciones. Recuerdo en especial haber participado en la edición de los libros en homenaje al doctor Héctor Fix-Zamudio, donde las torres de planas parecían no llegar a su fin, pero lo logramos y la obra llegó en tiempo para homenajear al doctor.

A Elvia Flores le estaré eternamente agradecido, entre otras cosas, por apoyar siempre mis intereses académico-escolares, nunca dudó en autorizarme ir a clases, mis estudios de maestría los apoyó incondicionalmente, le conté un día que quería ahora estudiar Letras Hispánicas, porque una de las “opciones profesionalizantes” era la edición de textos, no dudó en

darme todos los permisos necesarios para asistir a la Facultad de Filosofía y Letras.

Cuando me preguntan qué hace un politólogo trabajando en Jurídicas, y “peor” aún, qué hace en Publicaciones, generalmente no sé qué contestar, el destino trazó un raro camino en mi vida laboral, con el paso de los años me he encontrado a muchos colegas trabajando en actividades editoriales, y tampoco saben contestar qué hacen trabajando ahí... Quizá la pasión por los libros que saben inculcar muy bien en la FCPyS logró que adoptáramos esta fascinante actividad laboral, llena de aprendizaje continuo, pero, eso sí, con el paso de los años no me arrepiento de ser parte de Publicaciones, de la UNAM, mi segunda casa es Jurídicas.